

Confiamos, por último, en que la doctora Felices de la Fuente continúe la investigación aquí iniciada, ampliando su interesante estudio a la segunda mitad del siglo XVIII, así como al resto del espectro nobiliario hispánico –caballeros de órdenes militares y nobleza no titulada o hidalguía–.

Miguel LUQUE TALAVÁN
Universidad Complutense de Madrid

GUERRERO ELECALDE, Rafael: *Las elites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica: redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*. Bilbao. 2012. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 553 pp.

El libro de Rafael Guerrero Elecalde es el fruto de quince laboriosos años de reflexión historiográfica e investigación archivística. Es un texto extenso en el que cada página resulta necesaria y consecuente, por la amplitud de los problemas que el autor se lanzó a analizar y comprender en el proceso de escritura y defensa de su Tesis doctoral en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco.

Dividido en dos partes y seis capítulos a los que se anexas veinticinco cuadros de relaciones familiares, esta propuesta presenta una multitud de entradas posibles sobre el trascendental momento del cambio dinástico del trono español a comienzos del XVIII. Lejos de una mirada institucionalista, el argumento se construye desde un enfoque que privilegia la acción de diferentes agentes como hacedores e impulsores de las nuevas dinámicas que se gestaban en el interior de la monarquía, para producir el cambio necesario de unas formas de gobierno rediseñadas por el primer Borbón.

El libro en su conjunto trae a la historiografía española un aporte esencial para comprender el periodo del reinado de Felipe V, aunque a los fines de la reseña interesa rescatar algunos núcleos temáticos especialmente significativos. En primera instancia, es necesario destacar el tratamiento dado a la génesis de las reformas en tiempos de un rey casi adolescente, sobre quien su poderoso abuelo extenderá un manto de protección y dirección con el envío desde Francia de hombres que cumplirían esa función, institucionalizándose pronto en un grupo de decisión llamado Consejo de Gabinete. El autor destaca como este equipo de gobierno tuvo la misión de impulsar unas primeras y contundentes reformas caracterizadas por la constitución de renovados dispositivos de gobierno, como fue la secretaría del Despacho, la creación de la tesorería mayor de guerra o las guardias reales y de corps, así como de inducir el vaciado de poder de los tradicionales Consejos.

En esta tarea no sólo contaron los franceses enviados por el Rey Sol, sino también otros colectivos foráneos de italianos, irlandeses, flamencos, así como la minoría de las familias de la Corona de Aragón fieles a la causa de Felipe V durante la guerra de Sucesión, y hombres provenientes de la periferia de la Península que formaban parte de grupos familiares especializadas en el servicio al rey, entre los que destacaron los vascos y navarros, quienes se fueron integrando y situando en los diferentes espacios

de poder como las casas reales, las finanzas, los Consejos de Su Majestad, las guardias reales o las secretarías del Despacho. El autor muestra como extendieron sus redes de poder a diferentes ámbitos de la monarquía, donde patrocinaron y colocaron a parientes y allegados en otros puestos de gobierno como obispados, audiencias y chancillerías, gobernaciones y virreinos de las Indias, consulados de comercio o los negociados extranjeros, que tras la Guerra de Sucesión, fueron instalándose en las diferentes cortes europeas.

Tal fue la magnitud del fenómeno que hasta se consideraba en aquellos tiempos la existencia de un “partido vizcaíno”. Aunque este fenómeno tiene sus inicios en el siglo XVI, tuvo su punto de inflexión al inicio del XVIII. Fue en ese momento cuando estas elites lograron penetrar hasta las más altas cotas de poder, gracias a la confianza que Felipe V les otorgó, tanto en el proceso de cambio que supuso su venida al trono español, como tras su consolidación definitiva como legítimo soberano.

Lejos de una perspectiva estrictamente ajustada al fenómeno del paisanaje o a la percepción de dicho fenómeno enmarcado dentro del nicho socio-profesional (“los financieros”, “los comerciantes”, “los militares” o “los eclesiásticos”), el autor avanza en la explicación e interpretación de esa impactante presencia a través de herramientas conceptuales y metodológicas que lo sitúan en el campo de una historia social de corte constructivista y en el de una historia política renovada, recuperando la agencia como motor del proceso dual e interdependiente de transformación de la monarquía y de ascenso de unos grupos que pudieron también apropiarse de un momento excepcional de oportunidades para la reubicación de “la casa”. Para ello, Guerrero Elecalde encuentra y decide que es el recorrido desde los propios protagonistas el que debe marcar el tono de la investigación y el relato: estudiando su pluralidad, sus acciones, vínculos, identidades y experiencias; siguiendo por aquellos caminos que los mismos le van marcando; y enfatizando en las políticas familiares que aplicaron para la adaptación, elevación y reproducción generacional en los diferentes contextos de la monarquía.

La calidad metodológicamente microanalítica del texto se prefigura con mayor presencia en las trayectorias que el autor decide seguir y reconstruir. En ellas se ponen claramente en juego las prácticas constructivas de poder y riqueza de unas familias que lejos estuvieron de abandonar sus aceitados y amados vínculos con las comunidades de origen. Las fronteras entre la corte, las provincias, la casa, los diferentes territorios en los que se produce el enclavamiento de la acción, se diluyen en un fluir de relaciones que le imprimen al trabajo una dinámica impactante al tiempo que claramente inquietante, ya que la calificación de estos hombres resulta claramente multiforme aunque no por ello menos eficiente en la concreción de unos objetivos complejos y ajustados a esa sociedad antigua de la que formaban parte.

La presentación de las vidas y carreras de diferentes personajes cardinales del proceso abordado son el resultado de una labor esforzada y contundente de cruce de fuentes y metodologías. El autor parte de datos más tradicionalmente biográficos, pero los va complejizando con la construcción de mapas familiares, estableciendo lazos de parentesco horizontales de cada generación así como otros de tipo intergeneracional, los vínculos y relaciones heredados en el tiempo. El trabajo con correspondencia epistolar agrega un valor más a esta ingente tarea de traer a la vida a estos

hombres del XVIII con sus intenciones, acciones, amores, éxitos y fracasos en el que “la casa” fue constructora primordial de estas dinámicas.

Pero donde el libro aporta su mayor novedad es en la observación de cómo aquel proceso se une indisolublemente a otro en el que el soberano consiguió la mejor gobernabilidad de sus reinos a través de las actuaciones coordinadas de sus servidores más fieles, de sus familias y de las redes en las que estuvieron insertos. Estas conexiones hicieron posible que sus reales disposiciones llegasen a todos los rincones de la monarquía.

En este sentido, Rafael Guerrero apuesta por afirmar y demostrar cómo estos agentes fueron los encargados de dar contenido a las reformas, otorgando el sentido deseado, así como haciendo posible su ejecución y práctica. Entre los ejemplos más significativos pueden señalarse el de hombres de negocios como el de Miguel Francisco de Salvador, superintendente de las Reales Fábricas de Cantabria y el de José de Soraburu, hombre de negocios elegido tesorero general de Navarra. También -y fundamentalmente- el autor muestra como la acción desde la corte se articuló por extensas y complicadas redes de relaciones que fueron más allá del paisanaje, y por lo tanto de lo “vasco” o lo vizcaíno, aglutinando a través de diferentes vínculos (de parentesco, de amistad, o de clientelismo) a otros personajes y familias que, aunque a priori procedían de otras aldeas, valles, villas o territorios, participaron activamente en un frente común. Se destacan entre otros Juan de Idiáquez y Eguía, conde de Salazar y duque de Granada de Ega (Azcoitia, Guipúzcoa, 1665-1736) y Carlos de Areizaga y Corral (Villarreal, Guipúzcoa, 1681).

Como parte de otra cara de un mismo y complejo fenómeno, los secretarios de Estado y del Despacho Universal se situaron en la cúspide administrativa y política de la monarquía, aspecto fundamentado principalmente en el ejercicio de la vía reservada en sus consultas con el monarca. Rafael Guerrero muestra cómo a lo largo del reinado de Felipe V este empleo fue hegemonizado por miembros de esta trama, sucediéndose como secretarios de Estado y del Despacho Universal varias de las figuras más relevantes de los vizcaínos de la corte: José Grimaldo, marqués de Grimaldo (1714-1724, 1725, 1726), Juan Bautista de Orendain, marqués de la Paz (1724, 1726-1734) y Sebastián de la Cuadra, marqués de Villarías (1736-1746).

Sus actuaciones sirvieron también para la articulación, conformación y significado de los reinos y estados que la compusieron a ambos lados del Atlántico. La relación de estos grupos con las Indias aparece consignada fuertemente en el texto, especialmente en el tratamiento sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas impulsada por Juan Idiáquez y Eguía o en la figura de Pedro Bernardo Villarreal de Bériz y sus parentelas a escala de imperio.

Desde un enfoque innovador y altamente complejo, con la apoyatura de un aparato heurístico de dimensiones formidables, Rafael Guerrero nos trae un texto del que emerge con fuerza la visión de esa monarquía compuesta donde la gracia del rey circulaba por múltiples y complicados caminos. Un mundo extraño para nosotros, pero tan cercano a aquellos hombres del pasado cuya lógica del poder, del amor, de la fidelidad, de la riqueza, transitaba y se concebía a partir de unas premisas que necesitan observarse -como alguna vez señaló Bartolomé Clavero-, con una mirada antropológica y de extrañamiento con el objetivo de lograr -en alguna medida- comprender

ese pasado en su propia esencia. En esa desafiante tarea historiográfica se involucra con convicción el autor, logrando una pintura de esa sociedad de la primera mitad del setecientos en toda su sorprendente corporeidad y diversidad.

Griselda Beatriz TARRAGÓ

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín - IMÍZCOZ, José María - ARANBURUZABALA, Yolanda (eds.) *José Antonio de Armona y Murga. Noticias privadas de casa útiles para mis hijos*. Gijón (Asturias). 2012. Ediciones Trea. 392 pp.

Con esta obra Joaquín Álvarez Barrientos, José María Imízcoz y Yolanda Aranburuzabala acometen de manera exitosa una doble tarea. En primer lugar, el análisis y la investigación histórica que desarrollan en los tres primeros capítulos del libro; en segundo lugar, la transcripción y edición de las fuentes primarias originales para facilitar posteriores estudios por parte de otros historiadores.

El tema principal que vertebra toda la obra es el interés de estos historiadores por las élites, en este caso vascas del valle alavés de Ayala, que prosperaron en la burocracia borbónica del siglo XVIII, los mecanismos que utilizaron para su ascenso, las redes que formaron, cómo se relacionaron... En este estudio, el objeto principal de atención es una familia ayalesa, los Armona y Murga, y, en concreto, uno de sus máximos representantes dentro de la burocracia de la segunda mitad del siglo XVIII, José Antonio de Armona y Murga y su obra *Noticias de casa útiles para mis hijos*, que es la que A. Barrientos, J. Imízcoz y Y. Aranburuzabala transcriben en este libro y de la que toman el título.

La base metodológica de este estudio es la teoría de redes y su aplicación al análisis de la historia social. Es mediante redes sociales como los individuos de la monarquía hispánica del siglo XVIII se integran en una sociedad y es también mediante estas redes, principalmente familiares, pero también de amistad, apadrinamiento, vecindad y protección, como una serie de individuos, preeminentes a nivel local e hidalgos sin grandes posesiones, pudieron ascender hasta los niveles más altos de la burocracia y la administración de la Monarquía Hispánica.

La obra de José Antonio de Armona y Murga es una especie de memorial que en ocasiones toma un cariz más cercano al diario personal y en otras se acerca más hacia una obra histórica y moralista con la que no sólo pretende ensalzar a la familia, sino también la ética del trabajo y del ascenso socioeconómico mediante ésta y no por la herencia y la sangre noble. Es esta obra la que permite a los autores describir y conocer de manera detallada los entresijos de las redes sociales que se formaban en torno a la corte y que determinaban, en muchos casos, los ámbitos y lugares de poder, así como sus representantes tanto a nivel local como en la corte. Gracias a la transcripción y el análisis de esta obra los autores llevan a cabo un estudio de caso en torno a la red de José Antonio Armona y Murga, que hace posible conocer cómo funcionaba el sistema de gobierno de la monarquía hispánica, máxime cuando esta obra tenía